

Aisla lo y en difícilísima situación, prolongó aún su activa campaña por espacio de varios meses, hasta que comprendiendo la inutilidad de sus heroicos esfuerzos aceptó la propuesta de Martínez Campos y á bordo de un buque español abandonó la Isla acompañado de sus valientes oficiales.

Para que se tenga idea de la fiereza de su carácter, véase el fragmento de una carta, enviada por Martínez Campos á Cánovas, cuando en 1878 gestionaba el gobierno español la conclusión de la guerra por medio de un arreglo pacífico:

“En Santiago de Cuba no ha sido posible entenderse en el campo contrario; el que tiene el mando por allá es un mulato que en la actualidad tiene el grado de General; es un hombre de ambición inmensa, gran valor y mucho prestigio; bajo su ruda corteza oculta un talento innegable; ha pretendido verme para enganarme, y no es eso lo peor sino que ha logrado arrastrar tras sí á Vicente García; para ganarlo á su causa, le ha cedido el mando.”

Durante los largos años de su destierro dividió el tiempo entre las ocupaciones campestres y los libros, llegando á adquirir una ilustración poco común y robusteciendo su cuerpo y su inteligencia hoy al servicio de la patria.

En la guerra actual los hechos de Maceo rayan por su atrevimiento y habilidad en lo increíble.

Su primer combate en el cual perdió al puñado de patriotas que lo acompañaban, quitóse los únicos ayudantes con que contaba para iniciar la campaña, y sin embargo, á los pocos meses se presentaba fuerte con un ejército de 8,000 hombres alcanzando señaladas victorias en Yateras, Filipinas, Jarahueca y Cristo, pero su triunfo más brillante ha sido sin duda el de Bayamo, donde los españoles perdieron 1,000 hombres y donde el heroísmo del bravo y desgraciado General Santocildes salvó la vida á Martínez Campos, que acompañado de algunos soldados heridos se retiró á pié y casi descalzo después de sufrir una completa derrota. Continuando su irresistible invasión cruza Maceo el río Cauto: Suarez Valdes en Chaparra y Echagüe en Puerto Padre son vencidos, y orgulloso de sus soldados, fuerte en armas y en municiones, pasa la trocha y llega hasta Puerto Príncipe, á su paso por el Cama-

güey la provincia entera se levanta por la libertad y el bravo insurrecto sigue su marcha triunfal, forza la trocha de Júcaro, recorre las Villas y Matanzas y sus armas vencedoras en Maltiego, Coliseo, Paso Real y Calimete rompen las líneas fortificadas de los españoles; invade después la Habana y llega hasta Pinar del Río después de haber atravesado sin que sus planes fallaran una sola vez, una extensión de 800 MILLAS.

Las hazañas épicas del insigne mulato, son dignas de ser comparadas con las memorables jornadas de Morelos en Cuautla y Oaxaca, con el maravilloso paso de los Andes por San Martín y con la decisión de Washington en Bunkers—Hill y York Town; ellas prueban sobradamente de lo que es capaz el heroísmo y la abnegación de los americanos, cuando combaten por conquistar patria é independencia.

¡Gloria á Antonio Maceo, el invicto hijo de Santiago de Cuba, cuyo valor y patriotismo lo harán acreedor á la admiración de las generaciones venideras!

¡Honor á Cuba que ha sabido producir á un héroe cuyas proezas forman ya brillante página en los fastos militares de América!

### ¡NUBES MENSAJERAS!!

*Dedicado á la señora María C. de Maceo.*

A intervalos silva el viento. Las nubes cruzan errantes por el ancho espacio, llevándose mis pensamientos envueltos en amargos pesares que desgarran mi cansado corazón.

El Sol, pronto á terminar su carrera, empieza á ocultarse tras ordenadas y verdinegras montañas que forman, por el crepúsculo vespertino, un magnífico paisaje, el que entre ligeras brisas y tenue luz, invita al corazón conderado al amor y á la tristeza, á contemplarlo en silencio.

Un rumor vago como un suspiro que se pierde en la soledad llega hasta mí; confunde mis sentidos y me produce delirios que estremecen todo mi ser. Y es que las nubes mensajeras al descargar en torno de mis sienes, su baño delicadísimo de perfumado rocío, me han dado nuevas de la patria.

¡De la patria, sí! De aquel santuario bendecido para mí, con el adios postrero de mis padres amantísimos. De aquel relicario inviolable de mis más puras afecciones. De aquella tierra santa do están impresas para siempre, las huellas del sacrificio consumado.

Siento malestar; mi corazón late descompasado, y en mi cerebro bullen realidades que inquietan.

¡Pasa!, nube mensajera, ya que tan solitaria te mueves por el inmenso azul del vacío; pasa, y no tardes en volver; pero antes, y al contemplar en tu raudo vaivén el mágico panorama que ofrecen las voluptuosas palmeras cubanas, detente allí, y en éxtasis, escucha por un momento siquiera los acentos de aquellos que saben, esforzados y valientes, quebrantar el yugo que oprime al corazón de un pueblo esclavo; y fíjate después, llena de reverencia, en una cruz que entre ellas se levanta. Abrete entonces por un instante y riega con tu purificante esencia, aquel santuario do duermo tranquilo un héroe sin mancha, y vuelve ¡oh nube mensajera! retorna presto, para que viertas también, sobre mi frente marchita, y con tu virginal rocío, las lágrimas de mi patria.

TANO.

### ERROR.

Qué importa que la calumnia se levante? Ella cae minada por la realidad de los hechos. Dicen, los que con deseos impuros quierén hacerle daño al movimiento separatista, cubano, que el insurrecto odia á todos los españoles pero ya esto ha pasado de moda como argumento para crear atmósfera de simpatías á esa causa q' se llama dominación ibera pues á diario se ve como los insurrectos tratan á sus enemigos que se rinden al ejército libertador. Y que más prueba que en Cuba se aprecia al español de sentimientos nobles y que al peninsular se respeta, que el catalán Miró es Jefe de prestigio en las filas separatistas, y muchos otros, que desean imitar al gran héroe de Covadonga sin el cual hoy el calzón corto y el turbante morisco pasearían por la Iberia, como dueño y señor.

No es por rencor á España ni á sus hijos, por lo que el machete re-

lampaguea y el rifle truena en manos de los cubanos; no, es porque al chazquido del látigo las protestas no eran quejas justificadas para los que á nombre de una nación, descargaban sin remordimiento sus golpes aniquiladores sobre el pueblo paciente; el que cansado de recibir afrentas y de comprender la indiferencia que á sus ruegos de justicia demostraban quienes podían contener el abuso, se irguió contra esos que olvidaban que un país puede ser dominado pero no vencido, y con los dolores de la ofensa, se decidió á recordarles que el pueblo es soberano, y se puso en pié, esgrimiendo las armas del honor, escudado en el derecho, para que después quede la patria feliz y pura.

AGAETRA

### EL GALLO DE MORON.

Lo mismo que le pasó á este histórico animal que se quedó cacareando y sin plumas le está pasando á nuestra *queridísima é idolatrada* madre patria, que se está viendo desnuda de ese riquísimo ropaje que cubría con orgullo su descarnado cuerpo. Después de todo lo que como preciosísimo plumaje soltó por Países bajos, Gibraltar, Portugal y la América española, hoy está débilmente prendida de su cola la perla de las Antillas, que hasta un solo revuelo del animal para que quede tan solo el pequeño agujerito donde estuvo colocada la más hermosa pluma que jamás ojos humanos habían visto; y á las plumitas Filipinas, se les está pudriendo el mucílago que servía de raíz para asegurarlas y ya principian á torcersele; y por el mismo caminito seguirá Puerto Rico, pluma gastada por el maltrato en que la tiene su animal poseedor.

De manera que, dentro de muy poco tiempo, vamos á contemplar en el mundo europeo, el esqueleto de la que en un tiempo fué el asombroso imperio de la grandeza y poderío.

\*\*

Y por su puesto, lo mismo que le pasa en su exterior, le está minando el interior, hasta deshacerle las entrañas, que bien negras por cierto las tiene. La sangre ardiente que corría por sus *venas azules*, aunque de origen Africano según la historia antigua, se le está volviendo agua; el estómago sufre descomposiciones por el pobre alimento que hoy tiene que digerir, así es que la dispepsia la va consumiendo y... francamente, nos da lástima ver tanta miseria, que